

CIELO BLINDADO en el Estrecho

El Grupo de Artillería Antiaérea de San Roque (Cádiz) ejerce permanentemente la vigilancia y defensa del espacio en el sur peninsular con sus sistemas *Hawk*

DESPLEGADOS en la gaditana sierra Carbonera ocho lanzadores de misiles *Hawk* y sus ocho radares asociados se asomaban el pasado 21 de febrero a la bahía de Algeciras. Era la base del paraguas defensivo diseñado por el Grupo de Artillería Antiaérea (GAAA) I/74 para disuadir e, incluso, combatir, cualquier tipo de aeronave de ala fija, principalmente cazas, que se hubiese aventurado a penetrar sin identificación o plan de vuelo declarado en el espacio aéreo del Estrecho. Un campo de batalla invisible de hasta 18 kilómetros de altura y un radio de acción de 40, techo y alcance lineal, respectivamente, de estos misiles superficie-aire en un sector de 360°. «Defendemos esa refinería, toda la bahía de Algeciras, la población de San Roque...», enumeraba el capitán Vicente Roldán recorriendo con su dedo índice la vista panorámica que se abría frente a él desde algo más de 300 metros de altitud sobre el nivel del mar.

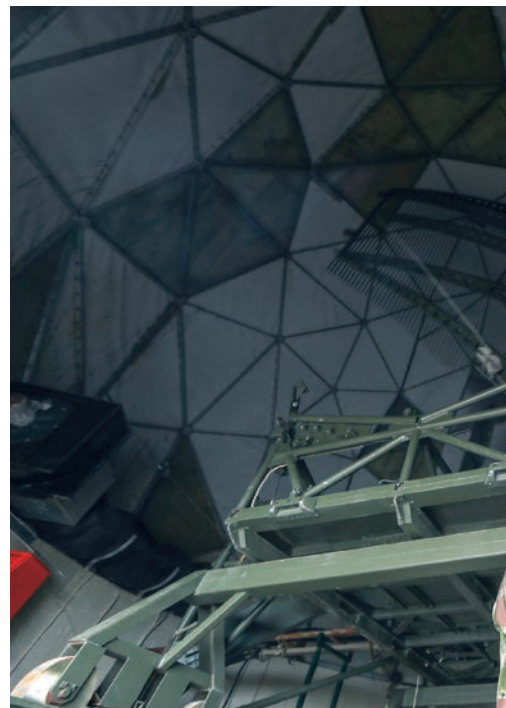
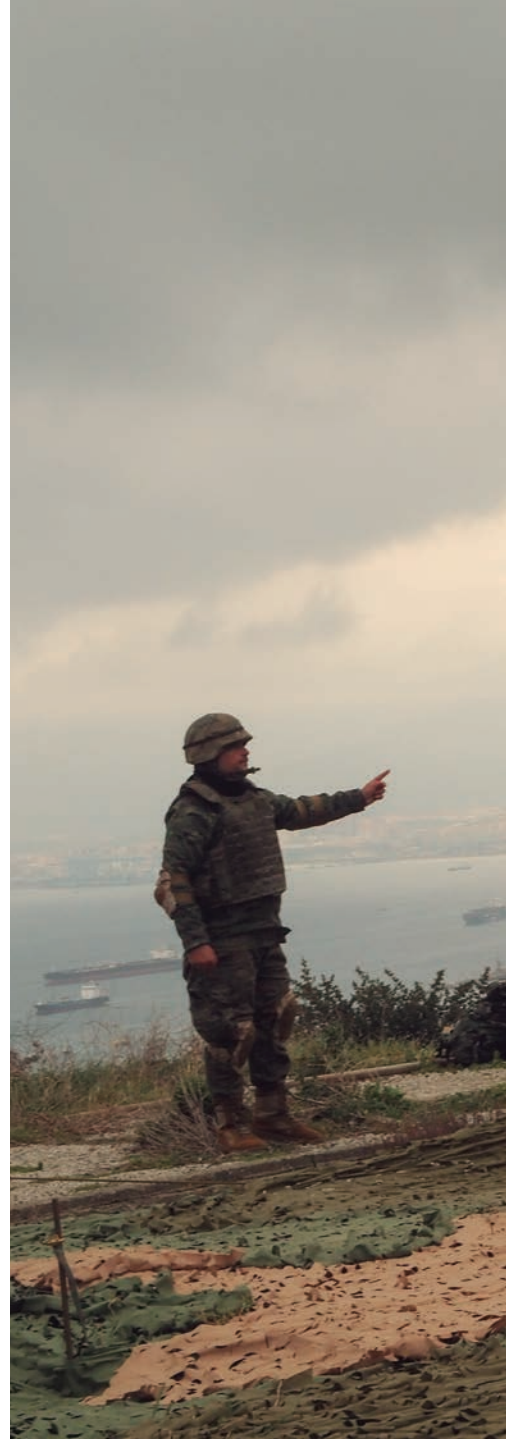
Sin embargo, en ese momento los lanzadores *Hawk* bajo su mando se encontraban orientados en otra di-

rección, más hacia el este, apuntando al otro área de cobertura del ejercicio organizado desde Torrejón de Ardoz (Madrid) por el Mando Aéreo de Combate del Ejército del Aire: la Línea de la Concepción y el litoral que se extiende desde la Roca de Gibraltar hasta casi Estepona.

La batería bajo el mando del capitán Roldán pertenece al GAAA II/74 que, procedente de El Copero (Dos Hermanas, Sevilla) desplegó en Carbonera como refuerzo de las otras dos de su unidad gemela, el GAAA I/74 de San Roque. Ambos grupos constituyen la potencia de fuego del Regimiento de Artillería Antiaérea nº 74, que se encuentra también en la base sevillana.

A 47 kilómetros de distancia por carretera en dirección oeste, en la sierra del Cabrito, a la altura de Tarifa, se encuentra ubicado el puesto de mando permanente del GAAA I/74 y «de cualquier otra unidad de defensa antiaérea que, sobre su base, pudiera constituirse para proteger el Estrecho», destaca su jefe, el teniente coronel Víctor Javier Benito de Valle en el interior del bunker de hormigón, al abrigo del fuerte viento de Levante que azotó la

La unidad está integrada en el sistema de defensa aérea nacional





El jefe del lanzador, apoyado por un cabo, pasa a remoto el sistema después de introducir las coordenadas para batir una aeronave. Su traza ha sido captada por el radar AN/TPS-43M (debajo a la izquierda).





El oficial de control táctico, en primer término, y los operadores de los «iluminadores» en el interior del puesto de mando de batería.

jornada del 21 de febrero y condicionó la participación durante el ejercicio de las aeronaves enemigas simuladas por helicópteros *Sea Hawk* de la Armada y aviones de combate *Eurofighter* del Ejército del Aire.

«Ahora mismo —decía al despuntar la mañana de ese día— estamos integrados en tiempo real con Torrejón, que controla todo el sistema de defensa aérea de la Península». Se refería así al Mando Aéreo de Combate, su escalón inmediato superior en operaciones de adiestramiento o reales.

En esta ocasión, otras unidades del Ejército de Tierra se sumaron al dispositivo bajo su mando: la de misiles anti-aéreos *Mistral* de la Brigada *Guzmán el Bueno X* de Córdoba, desplegada también en Carbonera para completar la cobertura anti-aérea a baja y muy baja cota que no cubren los *Hawk*, frente a las aeronaves de ala rotatoria y los UAV, y la también *Mistral* y de cañones 35/90 *Oerlikon* del Regimiento de Artillería Mixto n.º 30 de Ceuta, desde su emplazamiento en el otro lado del Estrecho de Gibraltar.

Desde el puesto de mando permanente de la sierra del Cabrito se lleva a cabo la vigilancia y defensa de esta área. «También hemos ejercido el control de operaciones reales en Valencia, Barcelona, Islas Baleares...», enumera el comandante Sergio García Ruiz, jefe de Operaciones del GAAA I/74. «Esta es nuestra zona de preparación, pero operamos en todo el territorio nacional».

DESPLIEGUE INTERNACIONAL

Incluso en el extranjero. El comandante García Ruiz estuvo al mando de la unidad de artillería anti-aérea *Hawk* formada sobre la base del grupo gadita-

El GAAA I/74 fue la base de la unidad de defensa anti-aérea española en el Trident Juncture 18

no que participó en el ejercicio *Trident Juncture 18* de la OTAN en Noruega en noviembre del año pasado. «Cuarenta días trabajando en una zona inhóspita [el centro del país] donde ni siquiera los noruegos despliegan», recuerda el capitán Pedro Tortajada, jefe de la batería desplazada hasta el país nórdico. «A las 24 horas de desembarcar ya estábamos listos para combatir», añade el teniente coronel Benito de Valle. «Una semana más tarde, los alemanes todavía estaban buscando el cable donde engancharse», ironiza el jefe del Grupo I/74. «Fuimos la unidad más rápida de la OTAN en integrarnos en el sistema de defensa aérea del ejercicio con medios exclusivamente nacionales dando apoyo, incluso, a otros países aliados», afirma el comandante García Ruiz.

En Noruega, la batería *Hawk* operó con éxito, al límite de sus posibilidades. A pesar de tratarse de un sistema de misiles anti-aéreos muy veterano —en España entró en servicio en 1965— «no está obsoleto», coinciden en asegurar los miembros de la unidad. «Todavía es fiable y aún no hemos encontrado un



Los lanzadores *Hawk* operan con la información registrada por el radar de alerta temprana de la sierra del Cabrito y de seguimiento y tiro —debajo, a la izq.—. Cuando hay operaciones antiaéreas también despliega una unidad de transmisiones.





Arriba, el puesto de mando del GAAA I/74 en la sierra del Cabrito. Debajo, puesto de tiro *Mistral* encargado de la defensa antiaérea cercana en Carbonera.



sustituto para él», destaca García Ruiz, aunque el límite de su vida operativa se ha fijado en 2025.

«Disponemos de cuatro asentamientos de guerra en el Estrecho para la defensa de su espacio aéreo», indica el teniente coronel Benito de Valle. Hacia poniente, asomados al Atlántico, se encuentran los de sierra de la Plata, sobre Tarifa, y el de Vejer de la Frontera. A levante, el de Bujedo, próximo al puesto de mando de la sierra del Cabrito, y el ya citado de Carbonera. Los cuatro se encuentran perfectamente ubicados en altura y preparados para desplegar los lanzadores de misiles *Hawk* y sus radares asociados, «listos para llegar y enchufarse», dice el jefe del Grupo I/74, «siempre a la defensiva, nunca a la ofensiva», matiza.

En la sierra del Cabrito, sobre el puesto de mando bunkerizado, gira el radar de largo alcance *AN/TPS-45M* capaz de cubrir sectores de más de 460 kilómetros de radio. Este sensor es idéntico al del Grupo Móvil de Control Aéreo del Ejército del Aire y, por tanto, desplegable. Lo hizo en Noruega, en el marco del citado *Trident Juncture 18* para dar cobertura antiaérea a la Brigada italiana X en la que se integró la agrupación táctica española y como radar de alerta temprana para la vigilancia del espacio aéreo de las unidades que componían el Cuerpo de Ejército aliado, el ámbito en el que trabaja el sistema *Hawk*.

Además del radar *AN/TPS-45M*, el GAAA I/74 dispone de otros tres tipos de sensores asociados a los misiles *Hawk*. Despliegan también a vanguardia, próximos a los lanzadores. La unidad cuenta con radares de adquisición de impulsos *PAR* capaces de detectar blancos a 120 kilómetros de distancia, más conocidos como «de pulso», término que utiliza el teniente Ángel Martín, oficial de control táctico en uno de los puestos de mando de batería activados durante el ejercicio del pasado 21 de febrero. De menor alcance, 80 kilómetros, aunque mucho más preciso que el anterior, es el radar *CWAR* de adquisición de onda continua.

Ambos sensores de exploración «son 2D, ninguno de ellos nos da la altitud de la traza», explica el teniente García, «parámetro que conseguimos con los



Un operador sigue las indicaciones del jefe de pelotón para recoger un misil con el armón y trasladarlo a la zona de lanzadores.

radares de alta iluminación», añade, los *HIPIR* de seguimiento y tiro que trabajan a muy baja, baja y media cota con un alcance de 80 kilómetros. Es la distancia de detección suficiente para que los misiles antiaéreos *Hawk* puedan abatir un objetivo a 40 kilómetros, su radio de acción máximo operativo.

CONTROL DE LA BATALLA

«Sobre el terreno, la vigilancia del espacio aéreo, las órdenes de fuego o cualquier otro aspecto del combate antiaéreo en tiempo real se lleva a cabo desde los BCP», señala el oficial de control táctico Martín, al referirse por su acrónimo en inglés al Puesto de Mando de Batería. Se trata de un pequeño *shelter* en el que trabaja junto a dos operadores de «iluminadores», los sensores *HIPIR*. En el interior de este diminuto habitáculo el teniente Martín y sus subordinados pueden ver todo lo que vuela en un radio de 120 kiló-

metros, el área que abarca la pantalla donde aparecen las trazas que levantan los radares de exploración y los iluminadores asociados a los misiles *Hawk*, «además de las que inyecta en nuestra consola el *AN/TPS-45M* de alerta temprana desde Cabrito», añade.

Los oficiales tácticos de las baterías antiaéreas mantienen comunicación permanente con el puesto de mando del GAAA I/74 allí ubicado, a través de fonía y datos, para saber qué objetivo es

El Hawk entró en servicio en el año 1965 y causará baja en el Ejército en 2025

amigo o enemigo y, en este último caso, combatirlo. También pueden operar de manera descentralizada, cuando por delegación del mando desde Torrejón, asumen algunas de las funciones propias de los Grupos de Mando y Control que coordinan el desarrollo de las operaciones de defensa aérea. Por ejemplo, interrogar al piloto de una aeronave y, según la respuesta recibida, definir si se trata de una traza aliada o no, aunque, si fuera hostil, deberán esperar la orden del escalón superior para batirla.

Ejercicios como el del pasado 21 de febrero, «son muy habituales para nosotros porque todos los días hacemos integraciones en el sistema de defensa aérea nacional», asegura el teniente coronel Benito de Valle. De esta forma, el Grupo I/74, reforzado con otras unidades antiaéreas, mantiene blindado de manera permanente el cielo sobre el Estrecho.

J.L. Expósito
Fotos: Pepe Díaz